

Revista sobre la sección semanal dedicada a la bendita memoria de HaRab HaGaon Chahoud Chreim Z"L, Sabio de Aram Zobá, Alepo, Rabino de la Comunidad Judía de Beirut, Líbano. Traducido del hebreo de las discursos semanales del Rab. Baruj Rosenblum. Editado por el Centro de Torá y Tefilá "Tehilot Yosef", a nombre de Yosef Azrek Z"L. Rishón LeTzión, Israel.

כנסת שאול knesset shaul

Para recibir las conferencias por correo electrónico, y/o para dedicarlas, envíe su mensaje al siguiente correo-e: 1702700@gmail.com

לרפואת פטרון המדרש ויקטור ישועה פראג' בן אדל הי"ו

Sección semanal de Lej-Lejá

A partir de nuestra sección, la Torá empieza a relatarnos las vidas de los Patriarcas. Nuestros sabios nos enseñaron en Taná deBé Eliahu, que siempre debemos cuestionarnos: ¿cuándo alcanzarán mis actos, el nivel de conducta de mis antepasados?

En esta ocasión, nos ocuparemos de la elección de Abraham.

Dice la Torá: *"Y dijo H' a Abram: vete de tu tierra, y de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una gran nación, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y será bendición"* (Bereshit 12,1-2). Explica Rashí: *"Y haré de ti una gran nación"*, porque el camino causa tres cosas: reduce la procreación, reduce la riqueza y reduce la fama. Por eso le convenían esas tres bendiciones que venían a asegurarle la descendencia, la riqueza y la fama.

Sin embargo, sabemos por nuestros sabios que D's examina a los justos antes de escogerlos. Como enseña el Midrash (Bereshit Rabá 32,3):

ה' צדיק יבחן וירשע ואהב חמס שונאם נפשו (תהלים יא, ה): אמר רבי יונתן היוצר הזה אינו בודק קנקנים מרועים, שאינו מספיק לקוש עליהם אחת עד שהוא שוכרם, ומי הוא בודק בקנקנים יפים, אפילו מקיש עליהם כמה פעמים אינם נשברים, כך אין הקדוש ברוך הוא מנסה את הרשעים אלא את הצדיקים, שנאמר: ה' צדיק יבחן, וכתוב (בראשית כב, א): והאלהים נסה את אברהם... אמר רבי אלעזר משל לבעל הבית שהיה לו שתי פרות אחת כחה יפה ואחת פחה רע, על מי הוא נוטן את העל לא על זאת שפחה יפה, כך הקדוש ברוך הוא מנסה את הצדיקים, שנאמר: ה' צדיק יבחן, ה' צדיק יבחן זה נח, שנאמר: ויאמר ה' לנח. פי אתה ראיתי צדיק לפני

"H' examinará al justo, pero al malvado y al que ama el expolio, odió Su alma" (Tehilim 11,5). Dijo Rabí Yonatan: ese artesano no revisa las vasijas quebradizas, que se destrozan antes de que las termine de golpear una vez. ¿Cuáles revisa? Las de buena calidad, que incluso si las golpea varias veces no se quiebran. De la misma manera, el Santo Bendito Sea no somete a prueba a los malvados sino a los justos, como se dijo: *"H' examinará al justo"*. Y está escrito: *"Y D's probó a Abraham"* (Bereshit 22,1). [...] Dijo Rabí Elazar: esto se parece a un agricultor que tenía dos vacas, una fuerte y una débil. ¿Sobre cuál coloca el yugo? Sobre la fuerte. Así, el Santo Bendito Sea somete a prueba a los justos, como se dijo: *"H' examinará al justo"*. Este versículo se refiere a Nóaj, como se dijo: *"Y dijo H' a Nóaj... pues a ti vi justo ante mi"*.

El mismo Midrash más adelante (Bereshit Rabá 55,2-3), vuelve a repetir este mismo análisis en términos similares, concluyendo que se refiere también a Abraham, como dice el versículo: *"y fue tras estas cosas, que D's probó a Abraham"* (Bereshit 22,1).

¿Pero acaso era necesario someter a prueba a Abraham, como se examina una vasija de cerámica? ¿Si el Maharal ha enseñado que D's ya tenía a Abraham escogido desde los seis días de la Creación! ¿Para qué era necesario revisarlo?

La siguiente idea la desarrolló el Rab Jaim de Volozhyn en su libro Rúaj Jaím, en base al capítulo quinto de la Mishná de Avot. En una Mishná dice "diez generaciones desde Adam hasta Noaj", después dice "Diez generaciones desde Noaj hasta Abraham", y en la siguiente Mishná, Abraham subió de categoría: "con diez pruebas fue probado Abraham nuestro Patriarca, la paz sea sobre él, y las superó todas".

Pregunta el Rab de Volozhyn: ¿por qué no se otorgó a Abraham ese atributo ("nuestro Patriarca") ya desde la Mishná anterior? Y responde: desde el momento en que Abraham fue sometido a esas diez pruebas, se convirtió en el Padre de la comunidad de Israel, como se dijo: "camina con integridad el justo, dichosos sus hijos tras él" (מְתֵלֵךְ בְּתִמּוֹ צַדִּיק אֲשֶׁרֵי בְנָיו) (Mishlé 20,7).

Cuando el padre transita determinada senda, si su hijo decide que desea seguir sus pasos le será más fácil, porque cuenta con un ejemplo a seguir. Al superar las pruebas, Abraham legó ese camino a sus hijos. Por eso, cuando vemos judíos simples dispuestos a sacrificarse por mor del cielo, debemos saber que esa fuerza de voluntad es heredada de Abraham. O cuando vemos personas que dejan todo lo que poseen en los países de los idólatras para venir a asentarse en la Tierra de Israel, esta fuerza de voluntad les es heredada de Abraham.

El Rab Tzadok haCohén de Lublín objeta: si el padre escribe con la izquierda, ¿significa eso que todos sus hijos serán zurdos? Quizás algunos sí, y otros no; no es inevitable. O si el padre es cantante, ¿su hijo será cantante? No necesariamente... Luego: ¿qué se transmite en herencia, y qué no?

Responde: las cualidades no se transmiten por herencia. Solo la esencia se transmite por herencia.

¿A qué se refiere con "esencia" que se transmite por herencia?

Dice el Rab Tzadok: un ser humano siempre engendrará a un ser humano y, salvando las distancias, un caballo siempre engendrará un caballo. No va a suceder que un ser humano engendre un caballo. Ya que esto no se trata de una simple cualidad, sino de la esencia que se transmite por herencia.

Continúa diciendo que, tras superar las diez pruebas, Abraham se convirtió en "El Creyente", en cuyos descendientes arraiga la fe. Por eso, cada judío que nace de su simiente, nace con la fe implantada en su corazón. No importa por cuántas vicisitudes atraviere: en un punto interior de su corazón, incluso si peca, el israelita permanece israelita.

Esto es lo que dice el Rab de Volozhyn: Abraham se convierte en "nuestro Patriarca" desde el momento en que adquirió la capacidad de transmitirnos su entereza ante las pruebas, y su fe.

Sucedió por ejemplo un caso terrible durante la Shoá: los alemanes llegaron a cierta ciudad, cuyo intendente era un judío completamente renegado, casado con una mujer no-judía, que no se cuidaba de ningún precepto en absoluto desde hacía cincuenta años. Alguien lo había delatado a los alemanes como judío, y ellos se apersonaron a preguntarle. Él se les reía en la cara: ¿de dónde soy judío yo? Ni vivo ni me comporto como tal...

Dijeron los alemanes: ya veremos.

Y lo llevaron a un Bet Kenéset. Allí retiraron un Séfer Torá del Armario, lo abrieron extendiéndolo sobre el suelo, y le dijeron: ahora, debes pasearte sobre el pergamino yendo y viniendo; si no lo haces, ¡te mataremos!

Él se quitó la camisa y les dijo: ¡disparad! Yo no voy a pisotear un Séfer Torá.

Y lo mataron en el acto.

¿De dónde saca un judío renegado tras cincuenta años de desconexión completa, la fuerza de sacrificarse así? De la disposición de Abraham a ser arrojado al fuego de Nimrod.

Enseña el Midrash (Tanjuma Lej-Lejá, 2):

רבי בְּרַכְיָה פְתַח, אָחוּת לְבוֹ קִטְמָה וְשָׂדִים אֵין לָהּ וְגו' (שה"ש ח, ח). בְּמַה הִפְתּוּב מְדַבֵּר, בְּאַבְרָהָם כְּשֶׁהִשְׁלִיכוֹ נִמְרוֹד לְתוֹךְ הַכְּבָשָׂן. קִטְמָה, שְׂעֵדִין לֹא עָשָׂה לוֹ הַקְדוּשׁ בְּרוּךְ הוּא נְסִים. וְלָמָּה נִקְרְאוּת אָחוּת? שְׂאֵתָה אֵת הָעוֹלָם לְפָנֵי הַקְדוּשׁ בְּרוּךְ הוּא, בְּאֵדָם הִנֵּה שְׂקוּרְעַ

ומאָה, לְפִיכָּה נִקְרָא אַחֲזֵת אַבְרָהָם קִירַב אֶת הָעוֹלָם לִקְב"ה וְשָׂדִים אֵין לָהּ, שְׂעֻדִין לֹא הָיוּ לוֹ בְּנִים. מִה נַעֲשֶׂה לְאַחֲתָנוּ בַּיּוֹם שְׂיִדְבַר בָּהּ (ש"ה ש"ח, ח), בַּיּוֹם שְׂאָמַר נִמְרוֹד לְהַשְׁלִיכּוֹ לְכַבְּשֵׁן הָאֵשׁ. אִם חוֹמָה הָיָא נִבְנָה עָלֶיהָ טִירַת כְּסָף (ש"ה ש"ח, ט), אִם נוֹתֵן נַפְשׁוֹ כְּחוֹמָה זֹאת שְׂהָיָא עוֹמֶדֶת בְּפָנֵי מַלְאָכֹת הַרְבֵּה וְיִמְסֹר עֲצָמוֹ עַל קִדְשֵׁת הַשָּׁם, נִבְנָה עָלֶיהָ טִירַת כְּסָף, אֵלּוּ יִשְׂרָאֵל, שְׂקִרְאָם בְּפָנֵי יוֹנָה נִחְפָּה בְּכֶסֶף (תהלים סח, יד). וְאִם דָּלֵת הָיָא (ש"ה ש"ח, ט), אִם דָּל הוּא מִלְמַסֵּר נַפְשׁוֹ עַל קִדְשֵׁת הַשָּׁם, נִצּוֹר עָלֶיהָ לֹחֵם אֶרְזוֹ (תהלים סח, יד), מִה צוֹרֵף שְׂבֻלֹתֶיךָ אֶרְזוֹ נוֹחָה לְהַתְּשֻׁטֹשׁ, כִּף אַבְרָהָם אֵינִי מְשַׁגִּיחַ עָלֶיךָ.
אָמַר אַבְרָהָם, אֲנִי חוֹמָה (ש"ה ש"ח, י), לְמַסֵּר נַפְשִׁי עַל קִדְשֵׁת שְׁמִי. וְלֹא אֲנִי בְּלִבְדִּי, אֲלֵא וְשָׂדֵי כַּמְגֻדְלוֹת (ש"ה ש"ח, י). בְּנֵי בְּנֵי חֲנֻנְיָה מִישָׂאֵל וְעִזְרִיָּה וְדוֹרוֹ שֶׁל רַבִּי חֲנֻנְיָה בֶן תְּרַדְיוֹן וְחַבְרָיו, שְׂיִתְּנוּ נַפְשָׁם עַל קִדְשֵׁת שְׁמִי. לְפִיכָּה אִזְ הֵייתִי בְּעִינֵינוּ כְּמוֹצֵאֵת שְׁלוֹם (ש"ה ש"ח, י), שְׂיִצָּא שְׁלוֹם מִן הַכְּבָשׁוֹן

Rabí Bereajia empezó: *"tenemos una hermana pequeña que no tiene senos"*, etc. (Shir HaShirim 8,8) ¿A qué se refiere el escrito? A Abraham, cuando Nimrod lo arrojó al horno. *"Pequeña"*, que el Santo Bendito Sea todavía no le hizo milagros. ¿Y por qué es llamado *"hermana"*? Porque enmendó al mundo ante el Santo Bendito Sea, como ese hombre que desgarrar y repara, por eso es llamado *"hermana"*. *"Que no tiene senos"*; que aún no tenía hijos. *"¿Qué haremos con nuestra hermana el día que se hable de ella?"* (Shir HaShirim 8,8): el día que Nimrod ordenó arrojarlo al horno de fuego. *"Si es una muralla, construiremos sobre ella una mansión de plata"* (Shir HaShirim 8,9): si entrega su vida como esa muralla que se yergue ante muchas guerras, y se sacrifica para santificar el Nombre, *"construiremos sobre ella una mansión de plata"*; estos son los israelitas, que fueron llamados *"alas de paloma recubiertas con plata"* (Tehilim 68,14). *"Y si ella es una puerta"* (Shir HaShirim 8,9), si es débil de entregar su alma por la santificación del Nombre, *"apoyaremos sobre ella una tabla de cedro"* (Shir HaShirim 8,9), así como es fácil borrar un grabado hecho sobre madera de cedro, así también no me interesaré por él.

Dijo Abraham: *"yo soy una muralla"* (Shir HaShirim 8,10) para entregar mi alma por la santificación de tu Nombre. Y no solo yo, sino que *"y mis senos son como torres"* (Shir HaShirim 8,10); sus descendientes Jananí, Mishael y Azariá, y la generación de Rabí Janina ben Teradión y sus colegas, que entregaron sus almas por la santificación de tu Nombre. Por eso, *"entonces fui a sus ojos como quien halló la paz"* (Shir HaShirim 8,10), que salió en paz del horno.

Hasta aquí el Midrash.

Durante la prueba del horno de fuego, Abraham se enfrentó a un enorme dilema. Él es la única persona del mundo que se ocupa de difundir la verdad de la existencia divina entre la humanidad idólatra. Ciertamente que también vive Shem, pero él vive recluido, sin dedicarse al proselitismo. Viene Nimrod y lo amenaza: o te prosternas ante el fuego, o te arrojo al fuego. Se dice entonces Abraham: si me arrojan al fuego no habrá quién continúe mi tarea, ya que no tengo hijos. ¿No sería mejor simular que me doblego ahora,irme tranquilo y seguir cumpliendo con mi tarea en alguna otra parte?

Nosotros sabemos que habría en la historia otra gran personalidad sometida a un dilema semejante: Aarón haCohén. Ante la amenaza de hacer un becerro o morir asesinado como Jur, al final cedió y les hizo el becerro. Pero Abraham optó por no hacer cálculos de "qué sucederá mañana": en ese momento de prueba, el decidió entregar su vida sin dudar.

En esto demostró Abraham que es *"una muralla"*, y no *"una puerta"*. Una puerta, a veces se abre, a veces se cierra; mientras que la muralla se mantiene firme en su posición. Personalmente, al propio Abraham la diferencia no le habría afectado gran cosa, pues D's ya lo había elegido. La diferencia crucial fue para su descendencia, si la virtud de la fe de Abraham se les transmitiría a ellos por herencia, o no. Fue pues Abraham a sacrificarse con alegría, y así arraigó la fe en sus descendientes.

Pregunta el Or HaJaim: ¿qué clase de prueba fue, en cambio, la orden de abandonar su patria? Para el caso que no tenía hijos, y D's le promete que de marcharse, será bendecido con hijos, riqueza y fama. ¿Quién no marcharía en tales circunstancias?

Responde que en realidad, la prueba consistió en que D's quería revisar cuáles serían los motivos que lo estimularían a obedecer. *"Y Abram se marchó como le habló H'"* (וַיֵּלֶךְ אַבְרָם)

'ה (בְּרֵשִׁית 12,4) (פְּאֶשֶׁר דָּבַר אֱלֹהֵי ה') (Bereshit 12,4): Abraham partió, no por las promesas recibidas, sino porque así se lo había pedido D's. En eso consistió su examen.

Pero yo quiero proponer la tesis contraria: la prueba estaba en las promesas, y en cómo se cumplieron. Sabemos por ejemplo que cuando Yaakov llegaba a un lugar, ese lugar de inmediato recibía abundancia de agua. Cuando quiso casarse, Labán atrajo a la conspiración contra él a sus vecinos, diciéndoles: "si él consigue lo que quiere y se va, otra vez nos quedaremos sin agua". ¡Eso era volverse famoso!

D's entonces prometió a Abraham que lo haría famoso. Llega pues al país de Kenaan ¿y qué sucede? "*Y hubo hambre en la tierra*" (וַיְהִי רָעָב בְּאֶרֶץ) (Bereshit 12,10) Apenas él llega, la gente del país empieza a sufrir una hambruna. ¿Qué clase de fama le podía augurar tan desafortunada coincidencia?

Rashí opina que la hambruna sólo afectó al país de Kenaan, para comprobar si Abraham dudaba de la promesa divina, o no. Luego, las mismas promesas que D's le hizo eran para probarlo; ya que en un principio, D's hizo justo lo contrario de lo que había prometido. Pero Abraham no discutió.

A causa de la hambruna, decide descender a Egipto. Egipto era el pináculo mundial de la promiscuidad, y Sará era radiante como el sol. De modo que Abraham trata de esconderla, pero sin éxito: los gendarmes la capturan y se la llevan al Faraón. ¿Cómo se supone que Abraham tendría hijos, si el Faraón le robaba a su esposa?

Sin embargo, en ese mismo momento desesperado se comenzó a cumplir la promesa de "*engrandeceré tu nombre*". Cuando el Faraón tomó a Sará, D's envió un ángel que lo afligiese, a él y a toda su casa. El ángel les obstruyó los orificios corporales causándoles grandes sufrimientos, y luego se puso a disposición de Sará: a una palabra de ella, el ángel golpeaba a quien ella quisiera.

Al final el Faraón tuvo que apaciguarlo con grandes regalos, de modo que a partir de allí Abraham se enriqueció muchísimo, además de que se volvió muy famoso, ya que todo el mundo comentaba con temor y asombro lo ocurrido por causa de su esposa en el palacio del Faraón...

Contaba el Admor de Slonim Z"L, que una vez en Yom Kipur, entraron en su Bet Midrash diez soldados judíos ("cantonistas", o también "nikolaítas": soldados judíos enrolados por la fuerza desde muy jóvenes en el ejército zarista, y que eran obligados a servir durante 25 años). El Bedel les entregó unos majzorim, pero ellos estaban ya tan desconectados de la vida y tradiciones judías, que ni siquiera sabían sostenerlos correctamente. Antes de Neilá, el Admor subió a disertar, y contó el siguiente relato:

Hace algunas décadas, aquí en Slonim, había un judío que compró un gallo precioso, que además de cantar con una voz muy agradable, al desplegar las alas lucía unos colores maravillosos, como si fuese un pavo real. El gallo vivió con su dueño cuatro o cinco años, hasta que un vecino envidioso decidió robarlo. Pero como temía que la voz del animal delatará el robo primero y su nueva ubicación después, antes de proceder a robarlo aprendió y se entrenó para cortarle las cuerdas vocales, de modo que el ave no pudiese gritar más.

De modo que fue y lo robó, le cortó las cuerdas vocales y se lo quedó. Para él era un gran deleite cada vez que el gallo abría sus alas y desplegaba sus colores; pero con los años el ave fue envejeciendo, ya no tenía fuerza para desplegar sus alas como antes, y dejó de hacerlo. Se dijo entonces el ladrón: "ni canta, ni despliega sus alas; ¿qué placer obtengo de él? Mejor lo llevo al matarife y después me lo guiso".

Pero una vez más, surgía un problema: si lo llevaba así, su plumaje colorido lo delataría enseguida. Así que se pasó la noche entera desplumándolo, y a la mañana siguiente lo llevó a matar. Pero resultó que en lo del matarife coincidió con el dueño legítimo, que reconoció al animal en el acto: "¡ese es mi gallo robado!", exclamó, "lo reconozco por la cresta, por el color de sus ojos, por su tamaño..." Y como el otro negaba, al final acabaron presentando el pleito ante el Rab.

Y tras escucharlos a ambos, el Rab dijo que simplemente, libérasen al ave en medio del pueblo, y ya él solito se iría para la casa de su legítimo dueño. ¡Y así fue! Apenas lo liberaron, el gallo se volvió con su dueño original. Y el ladrón tuvo que indemnizarlo.

Citó entonces el Admor de Slonim la siguiente Mishná (Kelim 17,13):

כל שביים טהור, חוץ מקלב המים

Todo lo que hay en el mar es puro, a excepción de la foca.

Es decir: si haces recipientes con los cueros de cualquier pez del mar, esos recipientes son puros. Sin embargo, si los haces con cuero de foca, no lo son.

מפני שהיא בורה ליבשה, דברי רבי עקיבא

Dice Rabí Akiva: porque huye a tierra.

Esto es: apenas se siente en peligro se escapa hacia la tierra, demostrando así que de hecho pertenece a ella y no al mar, incluso si pasa la mayor parte de su vida en el mar.

Dijo el Admor de Slonim: vemos que el gallo regresa con su dueño legítimo, la foca regresa al lugar donde se siente segura porque a él pertenece. Y unos judíos que fueron arrancados de sus hogares en la más tierna juventud y desconectados de la vida judía durante veinticinco años, ¿a dónde se dirigen apenas les dan la oportunidad de disponer de sí mismos? ¡Al Bet Midrash! Eso demuestra que, a pesar de tantos empeños por desconectarlos de sus raíces, el tiempo ha pasado pero ellos siguen perteneciendo al Pueblo de Israel.

¿Dónde se encuentra arraigada esta capacidad de cada judío, de volver "a casa" a pesar de la desconexión más total y prolongada? En las diez pruebas que superó nuestro Patriarca Abraham.

Que D's nos recuerde los grandes actos de Abraham, y nos envíe la redención completa, pronto y en nuestros días, amén.